



CAPÍTULO 34

El joven con un espíritu malo



Un día un hombre le pidió al Salvador que ayudara a su hijo. El joven tenía un espíritu malo. Los discípulos ya habían tratado de sanar al hijo, pero no pudieron.

Marcos 9:14–18



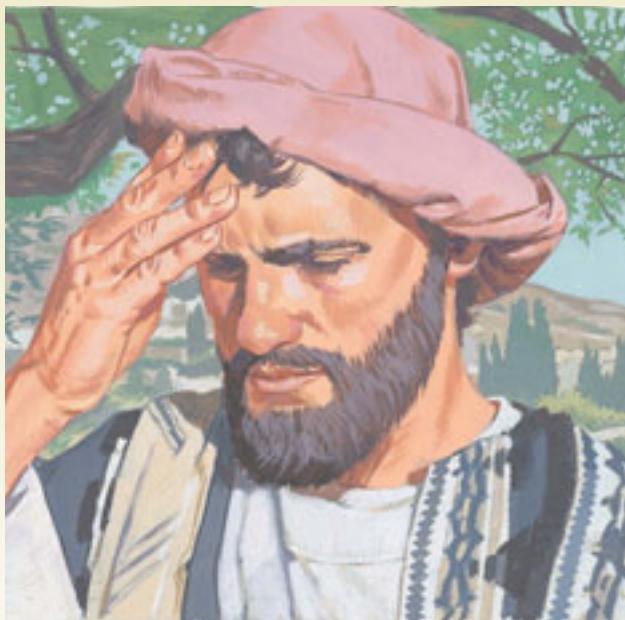
Jesús le pidió al hombre que le trajera a su hijo. Cuando llegó el joven, el espíritu malo lo hizo caer al suelo.

Marcos 9:19–20



El Salvador preguntó cuánto tiempo había estado el espíritu malo en el joven. El padre dijo que desde que había sido niño.

Marcos 9:21



Jesús dijo que Él podía sanar al hijo si el padre tenía fe. El padre comenzó a llorar. Dijo que tenía fe, pero le pidió a Jesús que le ayudara a tener más fe.

Marcos 9:23–24



Jesús mandó al espíritu malo que saliera del joven y que nunca más volviera a entrar. El espíritu malo se enojó y lastimó otra vez al niño, pero después obedeció a Jesús y se fue.

Marcos 9:25–26



El joven estaba tan quieto que muchas personas pensaron que se había muerto, pero Jesús lo tomó de la mano y le ayudó a ponerse de pie. El joven quedó sanado. El espíritu malo se había ido.

Marcos 9:26–27



Más tarde, los discípulos le preguntaron a Jesús por qué ellos no habían podido echar al espíritu malo del cuerpo del joven. Jesús les dijo que a veces tenían que ayunar y orar para que una persona sanara.

Mateo 17:20–21; Marcos 9:28–29